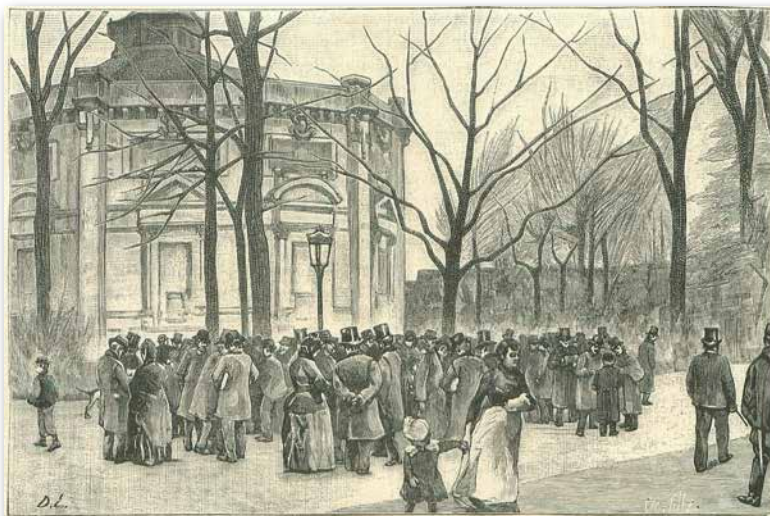


El asesinato del filatelista



Couville es un pequeño pueblo de Normandía a trece kilómetros de Cherburgo; tenía poco menos de quinientos habitantes en 1896 cuando se convirtió en noticia internacional gracias a un macabro descubrimiento.

El 21 de mayo de ese año el tren que llegó de París trajo un pesado baúl que, al no ser reclamado por nadie, acabó en el cuarto de equipaje. Ahí, la pestilencia que emitía llamó la atención de los empleados que lo abrieron con el auxilio de la policía y descubrieron un cuerpo semidesnudo, con el cráneo destrozado.

Al día siguiente una joven pareja, Guillermo Aubert y Margarita Dubois, se acercó a la estación para retirar el baúl, sin sospechar que los agentes policiales habían montado ya un operativo de vigilancia.

Interrogados, su primera reacción fue sostener que no conocían al muerto; luego Margarita aceptó que su amigo lo había matado, fortuitamente, en el curso de una riña, cosa que Aubert negó inicialmente, para luego aceptar que fue en defensa propia.

Pese a la reticencia de la pareja, la policía logró identificar a la víctima, desenredar el ovillo y establecer qué había ocurrido. Y cuando esto se convirtió en noticia, a más de los ingredientes propios de cualquier hecho de sangre, lo que llamó la atención del público fue el móvil del asesinato: un álbum de estampillas.

Un álbum cuyo propietario era un joven de veintitrés años, Emilio Delahaef, hijo de un fabricante de ladrillos cuyas posibilidades de trabajo estaban seriamente limitadas por la tuberculosis que padecía. La compra y venta de sellos de correo fue el medio que encontró para obtener ingresos y el mercado de sellos de Marigny, junto a los Campos Elíseos, el espacio al que acudía con frecuencia para realizar sus negocios. Fue ahí donde Aubert

se fijó en él cuando adquirió el álbum por dos mil francos a un tal señor Binard.

Aubert tenía treinta años y había disipado su patrimonio en una serie de actividades, no siempre honestas y, sin duda, no le iba bien en el negocio de los sellos postales, la última ocupación a la que se había dedicado, por un simple afán económico. La colección que acababa de comprar Delahaef representaba el dinero que le hacía falta, así que puso en marcha un plan para hacerse con las estampillas.

El 12 de mayo envió tres cartas idénticas a otros tantos comerciantes filatélicos, Astruc, Maury y Delahaef. Firmaba como Gastón Darnis y ofrecía entre dos y tres mil francos por una colección de estampillas.

Quisiera comprar una buena colección de sellos -decía la carta-, garantizados como auténticos, por unos dos o tres mil francos. He pensado que en su casa podría encontrarlos fácilmente. Si me los puede proporcionar dentro de las 24 horas, envíeme un mensaje a Sr. Gaston Darnis, Cafe des Negociants, Rue du Louvre, Ciudad. Envíe a uno de sus empleados con la respuesta



al Café des Negociants o al hotel que está al lado, el Grand Hotel Central, alrededor de las 12 en punto.

Astruc y Maury le invitaron a visitar sus locales, porque ellos no hacían negocios en las casas de los clientes, pero Delahaef cayó en la trampa. El 14 de mayo, con el álbum de sellos y una dotación de estampillas duplicadas bajo el brazo, se dirigió al lugar señalado por Aubert, quien le esperaba con un hacha-martillo y un baúl vacío.

Con las estampillas en su poder, parece que Aubert escogió las de más valor y las vendió por separado, porque el álbum que vendió el 19 de mayo, por 600 francos al comerciante Doubledent, había sido despojado de muchas de sus piezas. Otro comerciante contó que Aubert quiso venderle varias estampillas y le habló de una colección que ofreció traerle al día siguiente, pero nunca volvió.

Mientras el producto del crimen se convertía en dinero, había que solucionar un problema que, al parecer, no fue tomado en cuenta en el plan inicial: qué hacer con el cadáver. El baúl peregrinó de una estación de ferrocarril a otra, de la de Montparnasse a la de Lyon y, finalmente, a la de Saint Lazare, de donde partió

a su encuentro con la policía en Couville, aunque la idea era arrojar el cuerpo al mar en Villers-sur-Mer.

En el juicio Aubert se presentó como enfermo y desequilibrado, pedía morfina constantemente, daba gritos, gemía, pisoteaba y se mordía los puños. Al final, logró escapar de la pena de muerte, pero fue condenado a trabajos forzados de por vida. A Margarita Dubois no se la consideró cómplice, sino encubridora. Fue condenada a tres años de prisión. ≈



Alejandro Grossmann

El Tímbre en la Historia ≈

HACE 75 AÑOS

En 1947 se emitieron dos valores de 10 pesos y otros dos de 20 pesos dentro de la serie permanente 1934-1950. Este timbre de 10 pesos muestra al maestro Justo Sierra Méndez, uno de los grandes humanistas y educadores de México en los años de transición entre los siglos XIX y XX. Justo Sierra Méndez fue fundador de la Universidad Nacional de México, actual UNAM, y se distinguió por sus ideas positivistas de libertad, orden y progreso mismas que proyectó en la educación mexicana del Porfiriato. Gran escritor y pedagogo de los textos escolares para la infancia mexicana a la que inculcó el "amor a la patria".



HACE 50 AÑOS

En 1972 se cumplieron 75 años de la Escuela Naval de Veracruz. El timbre diseñado por Gregorio Gutiérrez muestra la Corbeta-Escuela Zaragoza.

La corbeta Zaragoza fue construida en 1891 en los astilleros de la Forjes, en el Havre, Francia. El comisionado para traerla a México fue el brigadier de la Armada Ángel Ortiz Monasterio. En su viaje tocó los puertos de Cherburgo, Cádiz e isla de Puerto Rico y arribó a Veracruz el 13 de febrero de 1892. Fue el primer buque mexicano que dio la vuelta al mundo. Inició el viaje de circunnavegación saliendo de Tampico el 5 de abril de 1895 con destino a Acaapulco, vía estrecho de Magallanes. Ángel Ortiz Monasterio completó el viaje el 3 de julio de 1897 en Veracruz, terminando así el viaje alrededor del mundo.



HACE 25 AÑOS

En la década de los años noventa las autoridades postales dedicaban anualmente un timbre al programa Unidos para la Conservación. En 1997 se eligió la Marsopa vaquita con una fotografía de William Shepherd. Aunque es más conocido por su trayectoria como astronauta, Shepherd cuenta con un título en Ingeniería en Oceanografía lo que explica su afición por la fotografía subacuática.

La Marsopa vaquita es el mamífero marino más pequeño del mundo. Está tan amenazado que sólo quedan unos diez ejemplares en su único hábitat, el golfo de California en México.

